

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA
Mensaje

JORNADA POR LA VIDA 2014

¡Sí a la vida, esperanza ante la crisis!

25 de marzo de 2014

Por los niños, por los padres, por los abuelos: sí a la vida.

Para España, para Europa y para el mundo, «*la apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Naciones importantes han podido salir de la miseria en buena parte gracias al gran número y a la capacidad de sus habitantes. Por el contrario, naciones en un tiempo florecientes pasan ahora por una fase de incertidumbre, y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar. La disminución de los nacimientos, a veces por debajo del índice de reemplazo generacional, pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, merma la reserva de ahorro y consiguientemente los recursos financieros necesarios para las inversiones, reduce la disponibilidad de trabajadores cualificados y disminuye la reserva de "cerebros" a los que recurrir para las necesidades de la nación. Además, las familias pequeñas, o muy pequeñas a veces, corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y de no asegurar formas eficaces de solidaridad. Son situaciones que presentan síntomas de escasa confianza en el futuro y de fatiga moral. Por eso, se convierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la belleza de la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona»*¹.

Se podría pensar que la caída de la natalidad solo tiene que ver con los problemas económicos de

La encarnación del Hijo de Dios enaltece la dignidad de la vida humana; es Jesucristo quien revela al hombre el misterio del hombre². La Iglesia es la madre que acoge a todos con entrañas de misericordia y nos anuncia a Jesucristo, el Evangelio de la Vida.

Ayuda a esta reflexión una formación adecuada de las conciencias, a la que contribuyen, entre otros medios, los programas de educación afectivo sexual, hoy especialmente necesarios. Estos programas, dirigidos a los adolescentes y jóvenes y también a los padres, ayudan a tomar conciencia de la verdad del amor y de la vida, y del sentido y la maravilla de la maternidad y de la paternidad; y abren la puerta a la esperanza en este mundo lleno de oscuridad.

Tenemos que recuperar la grandeza del don y del sentido de la maternidad, que es el gran don de Dios a la mujer, que la dignifica, haciendo posible que en su seno se produzca el gran milagro de la vida, por la formación, gestación y desarrollo del comienzo de la vida humana. En la sociedad actual, la maternidad ha sido ensombrecida por el feminismo radical y por la ideología de género. El feminismo radicalizado trata absurdamente de igualar lo distinto —Dios los creó «*hombre y mujer*» (Gn 1,27)—, y esa ideología pretende tachar de servilismo la maternidad potencial de la mujer, afirmando, por otra parte, un poder despótico sobre el fruto de sus entrañas.

En esa maravillosa diferencia entre el hombre y la mujer radica la complementariedad y la capacidad de comunión en el amor esponsal, imagen del amor de Jesucristo por la Iglesia. Es por esa diferencia sexuada entre el hombre y la mujer que puede darse de forma natural la procreación, la acogida del don de la vida que da Dios; solo Él crea, y convierte a los esposos en colaboradores suyos, que procrean, en el acto libre de la unión conyugal abierto a la vida. Así, Dios concedió a la mujer el privilegio de acoger en su seno el proceso de formación y desarrollo, en sus primeras etapas, del ser humano que alumbrará meses después de su concepción, como fue el caso sublime del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María.

La corriente ideológica "pseudoigualitaria", inspirada en el feminismo radical y en la ideología de género, conlleva, por otro lado, la errónea concepción de que el hijo es solo responsabilidad de la madre. Al varón, que con frecuencia se constituye en la figura ausente en la educación y formación de sus hijos

realidad de la vida, y nos ayude a construir la civilización del amor con el anuncio del evangelio de la familia y de la vida.

Mons. Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares - Presidente

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, obispo de Bilbao

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, obispo de Osma Soria

Mons. Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos

Mons. José Mazuelos Pérez, obispo de Jerez de la Frontera

Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, obispo de Teruel y Albarracín

Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo, obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

NOTAS:

[1] Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 44.

[2] Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.

[3] Francisco, *Evangelii gaudium*, 214.